

ACTAS DEL XIII CONGRESO INTERNACIONAL ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

(Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009)

IN MEMORIAM
ALAN DEYERMOND

I

Editadas por
José Manuel Fradejas Rueda
Déborah Dietrick Smithbauer
Demetrio Martín Sanz
M^a Jesús Díez Garretas



VALLADOLID
2010

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2010

© Los autores, 2010

Reservados los todos derechos. Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, salvo para citas, sin permiso escrito de los propietarios del copyright

Publicado por el Ayuntamiento de Valladolid y la Universidad de Valladolid

Ni el Ayuntamiento de Valladolid, ni la Universidad de Valladolid (UVa) ni la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (AHLM) ni los editores son responsables de la permanencia, pertinencia o precisión de las URL externas o de terceras personas que se mencionan en esta publicación, ni garantizan que el contenido de tales sitios web es, o será, preciso o pertinente.

Edición realizada dentro del proyecto de investigación VA46A09 financiado por la Junta de Castilla y León.

Ilustración de la cubierta de María Varela

ISBN 978-84-693-8468-8

D.L. VA 951-2010

Impreso en España por
Valladolid Artes Gráficas

“TODOS LI FAÇEN CORT A LA VIRGO MARÍA”: EL LENGUAJE CORTÉS EN LOS MILAGROS DE BERCEO

SARAH FINCI
Université de Genève

La época en que Gonzalo de Berceo redacta su obra corresponde al pleno apogeo del culto mariano empezado por San Bernardo de Claraval en el siglo XII y difundido por él y la orden de los cistercienses en los siglos XII y XIII. En toda Europa se erigen iglesias y catedrales bajo la advocación de Nuestra Señora. María, como madre de Jesús, tiene carácter humano y maternal, y eso la hace más cercana a los fieles. El amor y la devoción a la Virgen están presentes en el mundo eclesiástico y en los monasterios; no es, pues, ninguna sorpresa que gran parte de la obra de Berceo esté muy relacionada con la Virgen María, si pensamos en los *Milagros de Nuestra Señora*, en *Los loores de nuestra Señora*, y en *el Duelo que fizo la Virgen el dia de la pasion de su fijo*. Son cosas bien sabidas.

En el mismo período y ya en el siglo anterior, florece en el Sur de Francia un nuevo tipo de literatura: la literatura cortés, difundida por los trovadores, exalta, relata y describe una nueva forma de amar, el *fin'amor*, que obedece a una serie de códigos que deben seguir los amantes. También son hechos conocidos.

Ahora quiero ver cómo devoción mariana y amor cortés conviven en la obra de Berceo.

Se pueden establecer varios paralelos entre la relación de amor cortés, y como tal, adúltera, que mantienen una dama y un caballero, y la relación de latría y amor que puede haber entre un clérigo o devoto y la Virgen.

Una relación de tipo cortés implica una relación triangular entre el señor feudal, la dama y el caballero, de forma que la dama tiene marido y amante, en una relación de superioridad femenina en la que el caballero se convierte en vasallo. El trovador suele cantar la belleza de la dama que es inaccesible. Se mantiene la pureza de la relación, sin que normalmente, se llegue a la *druderia*, a la

consumación del acto sexual. El amor es un servicio del caballero a la dama. Según Andreas Capellanus en su tratado *De amore*, los celos son necesarios en la relación y también, entre otras reglas, el verdadero amante está obsesionado por la imagen de su dama¹.

Si trasladamos estas características a la relación que puede haber entre la Virgen María y un devoto, volvemos a encontrar el triángulo simbólico, en el que en este caso, la Virgen es la dama, el señor es Dios, y el devoto es el vasallo. El devoto alaba entre otras cualidades la belleza y la bondad de la Virgen, como si fuera una dama; se puede decir que una relación de amor, obviamente no carnal, se establece entre ellos. La Gloriosa es inaccesible, la pureza, se mantiene, y la devoción es el servicio que el amante tributa a su dama. Los celos también pueden existir en este tipo de relación, y asimismo, puede suceder que un devoto se enamore de la imagen de la Virgen.

Gonzalo de Berceo no es un poeta de corte; sin embargo, la lectura de su obra ofrece algunos testimonios que ponen de manifiesto un conocimiento del léxico y de la fraseología propios de la literatura cortés. En este estudio, vamos a acercarnos a esos testimonios – especialmente los que se encuentran en los *Milagros de Nuestra Señora*² – para establecer si proceden de la fuente latina³ o si forman parte de las aportaciones del poeta riojano.

En el planteamiento general de su obra y sin entrar en el detalle de cada milagro, se puede observar que Berceo, en cuanto devoto y escritor, ya está al servicio de la Virgen: redacta el libro con el fin de servirla, es el caballero de su dama, es su trovador.

Como sabemos, la introducción de los *Milagros* no tiene fuente conocida, lo que nos lleva a pensar que es original de Berceo. En esta primera parte, hablando de los ruseñores, el autor dice en la cuaderna 30, verso c, “todos li façen cort a la Virgo María”. Aquí tenemos una primera muestra de la utilización metafórica: no se suele hacer la corte a la Virgen, sino a una dama.

No todos los milagros contienen elementos corteses, y propongo hacer una selección de los milagros más interesantes desde este punto de vista, según el orden que tienen en el texto de Berceo.

¹ LE CHAPELAIN, André, *Traité de l'amour courtois*, éd. Claude Buridant, Paris, Klincksieck, 1974, págs. 182-183.

² En mi estudio, seguiré la edición siguiente : Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Michael Gerli, Madrid, Cátedra, 1.^a ed. 1985, 13.^a ed., 2006.

³ Seguiré la fuente latina propuesta por Michael Gerli en el apéndice de su edición: los *Miraculæ Beate Marie Virginis*, Manuscrito Thott 128 de la Biblioteca Real de Copenhague.

Si nos acercamos al primer milagro, “La casulla de San Ildefonso”, vamos a ver cómo varios versos emplean el lenguaje cortés. Se dice de Ildefonso que “fue de la Gloriosa *amigo natural*” (48d), que “*nunqua varón en duenna metió mayor querencia*” (50b); y que “*en buscarli servicio metié toda femencia*” (50c). Hablando más adelante de la fiesta de la Anunciación cuya fecha de celebración fue desplazada por el obispo toledano, dice el texto “si bien lo comedieremos, *fizo gran cortesía*” (54d), y “Fizo gran providencia *el amigo leal*” (55a). Finalmente, cuando la Virgen interviene, le dice “*Amigo, – díssol – sepa que só de ti pagada, / ásme buscada onrra non simple, ca doblada*” (61a-b).

Sabemos que basándose en sus fuentes latinas, Berceo utiliza mucho la *amplificatio*, lo que es también el caso en los *Milagros de Nuestra Señora*. Si cotejamos la versión castellana del milagro de San Ildefonso con su fuente, observamos que ninguna de las palabras o frases marcadas en cursiva están presentes en el texto latino⁴.

Veamos ahora las ocurrencias dignas de interés en el milagro II, “El sacristán fornicario”. Se dice del protagonista que “*quería de corazón bien a Sancta María / facié a la su statua el enclín cada día*” (76c-d). Y si nos fijamos en la fuente latina, no hay ninguna mención de lo que destacamos⁵.

En el milagro III, “El clérigo y la flor”, se cuenta del clérigo que “*amava la Gloriosa de corazón complido*” (101d), y en el epílogo del milagro, el narrador dice “Todo omne del mundo *fará grand cortesía / que fiziere servizio a la Virgo María; / mientras que fuere vivo verá plazentería*” (115a-b-c).

De nuevo, cotejando este milagro con su fuente latina, no encontramos ninguna similitud entre los elementos citados⁶.

Si nos detenemos en el milagro IV, “El galardón de la Virgen”, tenemos también varias palabras, frases y actitudes descritas dignas de interés. El texto habla de un clérigo “que de Sancta María *amava su figura: / siempre se incli-*

⁴ Milagro I, fuente latina: “Fuit in toletana urbe quidam archiepiscopus, qui vocabatur Hildephonsus, religiosus valde et bonis operibus ornatus, qui inter cetera bonorum operum studia sanctam Dei genitricem Mariam multum diligebat et prout poterat omni reverencia eam honorabat.”

⁵ Milagro II, fuente latina: “Tamen sanctam Dei genitricem non modice diligebat et transiens ante sanctus eius altare dicendo “Ave Maria gracia plena, Dominus tecum”, eam cum reverencia salutabat.”

⁶ Milagro III, fuente latina. *Principio*: “Quidam clericus in carnotensium urbe degebat, qui erat levis moribus, seculi curis deditus, carnalibus eciam desideriis ultra modum subiectus. *Epilogo*: Quod non solum pro illo sed eciam pro nobis credimus fecisse sanctam Dei genitricem quatinus tam nos quam audientes hece accendamus in Dei et eius amore.”

nava contra la su pintura, / *avié muy grand vergüenza de la su catadura.*” (116b-c-d). Y prosigue: “*Amava al so Fijo e amava a ella, / tenié por sol al Fijo, la Madre por estrella ; querié bien al Fijuelo, e bien a la ponzella*” (117a-b-c). “*Avié ella con ellos [cinco motes] muy grand placentería*” (118d). El clérigo se enferma y se le aparece la Virgen con estas palabras: “*Amigo – díssol – sálvete el Sennor spiritual, / de cuya Madre fust tú amigo leal*” (124c-d), y prosigue la Virgen “*recibí de ti siempre servicio e amor, / darte quiero el precio de essa tu lavor*” (126c-d).

Tampoco en este milagro encontramos en la fuente latina las palabras marcadas⁷. Sin embargo es interesante notar aquí la actitud del clérigo que ama la imagen de la Virgen y que tiene vergüenza de su mirada, símbolo de timidez propia del enamorado. Primer paso.

En el milagro V, titulado “El pobre caritativo”, se dice del protagonista que “*Por ganar la Gloriosa que él mucho amava / partiélo con los pobres todo quanto ganava*” (133a-b). En este caso, la fuente latina presenta un elemento parecido al texto citado, no se utiliza el verbo “amar”, sin embargo, se dice que el pobre “honraba a María de todo corazón”: “*Ita vero sanctam Dei genitricem Mariam prout poterat et sciebat ex toto corde suo honorabat, ut et de elemosinis que ei dabantur pro eius amore aliis pauperibus sepissime largiretur.*”

Citemos rápidamente el milagro XII, “El prior de San Salvador y el sacristán Umberto”, en que se habla de un clérigo que “*en amar la Gloriosa era muy devoto, / dizié el su oficio de suo corde toto*” (285c-d) por lo que tampoco tenemos ocurrencias presentes en el texto latino⁸.

El milagro XV, “El novio y la Virgen”, presenta un gran interés para expresar la relación de amor recíproco que puede haber entre la Virgen y un devoto, entre la dama y su caballero.

Se habla de un clérigo y de su devoción: “*ésti amóla mucho, / más que muchos christianos, / e faziéli servicio de pides e de manos*” (331c-d). Este clérigo se tiene que casar y “*quando vino el día de las bodas correr, / iva con sos parientes la esposa prender ; / tan bien en la Gloriosa non podié entender,*

⁷ Milagro IV, fuente latina. *Principio*: “Alter quoque quidam clericus in quodam loco commemorabatur, qui et ipse Deo et eius alme Matri satis erat devotus. Qui inter cetera bonorum operum studia, quibus eidem sancte Virgini placere curabat, hanc antiphonam in eius laudem mente devota sepe decantabat: “Gaude, Dei genitrix virgo Maria; ...”. *Intervención de María*: “Cur tanto timore trepidas, qui tociens mihi gaudium annunciasti? Ne paveas, quoniam nil mali laceris, sed gaudii quod mihi precinebas sepe amodo mecum particeps eris”.”

⁸ Milagro XII, fuente latina: “Sed tamen, quamvis ita videretur inreligiosus, sanctam Mariam, matrem Domini, non parum diligens singulis horis laudes Dei eiusque cantabant et dum eas cantaret, semper stabat nec ullatenus sedere volebat.”

/ como lo solía ante otro tiempo fazer” (336a-b-c-d). Este verso “*tan bien en la Gloriosa non podié entender*” es importante, ya que el entendedor, en la gradación de las etapas que comporta el amor cortés, es el pretendiente más elevado antes de llegar a la relación carnal⁹. Nuestro devoto, en el camino de su boda, “*membró’l de la Gloriosa, que li yazié en tuerto, / tóvose por errado e tóvose por muerto, / asmó bien esta cosa que’l istrié a mal puerto*” (337b-c-d). Encuentra una iglesia por el camino y “*entró fer oración el novio refrescado*” (338d). Aparece la Virgen “*como qui sannosamentre dissoli tal razón*” (339d). “*Don fol malastrugado, torpe e enloquecido, / ¿en qué roídos andas? ¿en qué eres caído? / Semejas ervolado, que as yervas bevido? lo que eres del blago de Sant Martín tannido*” (340). *Assaz eras varón bien casado comigo, / yo mucho te quería como a buen amigo; / mas tú andas buscando mejor de pan de trigo, / non valdrás más por esso quanto vale un figo*” (341). “*Si tú a mí quisieres escuchar e créer, / de la vida primera non te querrás toller: / a mí non dessarás por con otra tener, / si non, avrás la lenna a cuestras a traer*” (342). Y de allí, “*Issió de la iglesia el novio maestrado*” (343a) y “*mas aviélo turrado mucho la visión*” (345d).

Este milagro es a la vez sorprendente e importante. Aquí tenemos, como en ningún otro milagro, una visión de la Virgen-dama y de su caballero-devoto como si fueran una pareja. La dama se siente amenazada y se muestra celosa con su “novio”, obteniendo con su actitud un resultado positivo ya que el devoto abandona a su esposa para volver a estar con la Virgen, en un episodio que nos recuerda el conocido cuento del joven y la estatua¹⁰.

En la fuente latina, observamos que la Virgen interviene también exponiendo sus celos, pero no es tan elocuente: “*O inique et stultissime hominum. Cur me dereliquisti cum tua amica essem, illaqueatus in alterius amorem? Nunquid alteram invenisti meliorem? Moneo te ne me delinquas ne me contempta alteram uxorem ducas*”. Resulta claro el proceso de *amplificatio* llevado a cabo por Berceo, así como sus añadidos en cuanto a la retórica cortés con los términos “amar”, “servicio”, “amigo”, “novio” y “entender”, como ya vimos antes. Además vemos cómo la visión, es decir la imagen de la Virgen,

⁹ Recordemos que los pasos de respetar en el amor cortés desde el siglo XII son, con la denominación provenzal –Fenhedor (el que finge), - Pregador (el que suplica), - Entendedor (el que entiende de amor), - Drutz (Amantes). Cf. Martín de Riquer, *Los trovadores: Historia literaria y textos*, Tomo I., Barcelona, Ariel, 1992, págs. 90-92.

¹⁰ Cf. “El joven desposado con una estatua”, *Espéculo de los legos*, ed. José M.^a Mohedano Hernández, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Miguel de Cervantes, págs. 416-417.

turba al protagonista. Así, pues, Berceo retoma elementos de su fuente pero los amplifica y los reelabora añadiendo fórmulas del vocabulario cortés.

Si nos detenemos en el milagro XVI, “El judezno” o también llamado “El niño judío”, ocurre que al entrar en una iglesia, “*el ninno judezno alzó la catadura, / vio sobre'l altar una bella figura, / una fermosa duenna con genta creatura*” (357b-c-d). “Vío que esta duenna que posada estava, / a grandes e a chicos ella los comulgava; / pagóse d'ella mucho, quando más la catava / de la su fermosura más se enamorava” (358a-b-c-d). Se ve en este caso cómo el niño, fascinado por la imagen de María y su belleza, se enamora de ella, de su icono. En la fuente latina, se menciona la atención que presta el niño a la imagen de María, pero sin llegar a unos términos tan explícitos como los expresados por el verbo *enamorarse*¹¹.

El milagro XX, titulado “El monje embriagado”, también presenta algunas ocurrencias que nos interesan. Desde que fue novicio, el monje “*amó a la Gloriosa siempre facer servicio*” (462b). La Virgen, después de proteger al monje del demonio en tres ocasiones, actúa de forma muy maternal: “La reina preciosa e de precioso fecho / prísolo por la mano levólo pora'l lecho, / cubriólo con la manta e con el sobrelecho, / púso'l so la cabeza el cabezal derecho” (482a-b-c-d). Cuando se entera de que la que lo salvó fue María, le pide: “*dessátme, Sennora, los tus pieder tanner, / nunqua en esti sieglo veré tan grand plazer*” (488c-d). “*Contendí el bon omne, queriése levantar, / por fincar los inojos, los pieder li besar; / mas la Virgo gloriosa no'l quiso esperar, / tollióseli de ojos, ovo él grand pesar*” (489a-b-c-d). Este tipo de petición de contacto es caso único en los milagros de Berceo y procede de la fuente latina. Al no acceder a su petición, la Virgen mantiene la pureza de su relación con el monje. Éste “*amóla siempre mucho, fizo'l siempre onor, / feliz fo él que ella cogió en su amor*” (493c-d). Encontramos mención de lo hasta ahora citado en el texto latino¹². Por su parte, el confesor “*cogió amor tan firme de tanto la amar / que*

¹¹ Milagro XVI, fuente latina: “Erat autem super altare quedam ymago sancte Marie velamen habens super capud suum, de qua videbatur ipsi puero judaico quod ipsa quasi aliqua venerandi habitus mulier accedentibus ad communionem illam cum sacerdote distribueret unicuique partem”.

¹² Milagro XX, fuente latina: “O Virgo dulcissima! Tibi a modo toto corde servire desidero. Sed queso, si placet, ut tuo mihi servulo prius indices, quam a me discedas, quenam es tu que mihi impendis tanta beneficia.” [...]

Qua illa voce cum magna cordis leticia medullitus audita, labiis caritatis illius totus in fervorem dulcedinis ipsius gloriose matris Domini succensus manus in altum, cum ardore fidei concitus elevat eamque tenere et ei pedes osculando congaudere atque ut sual salvatricem et Domini sui matrem adorare nititur et amplecti. [...]

dessar's ié por ella la cabeza cortar” (494c-d); y en cuanto a los otros: “Todas la otras gentes, legos e coronados, / clérigos e canonges e los escapulados, / *fueron de la Gloriosa todos enamorados, / que save acorrer tan bien a los cuitados*” (495c). Estas últimas ocurrencias forman parte del arte de la *amplificatio* de Berceo, es decir que no aparecen en la fuente.

Finalmente, mencionemos el Milagro XXIII, “El mercader fiado”, en que hablando de Dios y de la Virgen María se dice: “*Esti es nuestro Sire, e ésta nuestra Dama*” (650b). Esta manera de nombrarlos pertenece evidentemente al lenguaje cortés, y tampoco encontramos huella de dichos términos en la fuente latina¹³.

Ese conocimiento de la materia cortés abre un abanico de posibilidades acerca de la formación lírica de Berceo: obras de los trovadores, narrativa cortés, etc., lo que nos lleva a un panorama de la literatura española más frondoso de lo que normalmente se suele considerar. Seguramente habrá que entrar en ese “jardín de flores bien sencido”.

BIBLIOGRAFÍA

- BERCEO, GONZALO DE, *Milagros de Nuestra Señora*, ed. Michael Gerli, Madrid, Cátedra, 1.^a ed. 1985, 13.^a ed., 2006.
- LE CHAPELAIN, ANDRE, *Traité de l'amour courtois*, éd. Claude Buridant, Paris, Klincksieck, 1974.
- Espéculo de los legos*, ed. José M.^a Mohedano Hernández, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Miguel de Cervantes, 1951.
- LACARRA, MARÍA-JESÚS, *Cuentos de la Edad Media*, Madrid, Castalia, 1986.

Sed mater Domini casta materque videlicet misericordie et pietatis, spes humilium et consolacio miserorum, quoniam eidem mágnun iam per se impenderat beneficium, dum ab illo teneri creditur, repente alcius evolat, nitidiorque rosa inter celi lucifera lucidior, ipsa se recipit palacia. Ille vero qui hec viderat immo et audierat, pro tantis sibi collatis beneficiis Deo eiusque alme matri grates reddidit innumeras et deinceps eam modis omnibus cepit amare fervencius et ei servire devotius.

¹³ Milagro XXIII, fuente latina: “Eamus igitur ad ecclesiam [...]”. “Fiat – inquit – ut dicis. Precede, sequor, quo vadis.” Ambo igitur pariter amborumque amici ad hanc convenientes ecclesiam astiterunt sancte Dei genitricis venerande ymagini Filii sui ipsam venerandam ymaginem in gremio suo tenenti. Magnum ergo ipsius ymaginis christianus tenens et ipsam pariter tenendam iudeo illi tradens vadem pro pecunia dedit ac deinde, genu coram ymagine humiliter flexo, cunctis pariter audientibus et huic pacto consencientibus inquit: “Domine Ihesu Christe, cuius ymaginem pro pecunia ista tradidi vadem quemque pro me huic iudeo fideiussorem tradidi, te suppliciter oro et exoro, ut si casu prepeditus aliquo peccuniam istam die constituto reddere huic ipse nequivero tibi que ipsi tradidero, tu eam pro me redde, quomodo tibi placuerit magis vel ordine.”

MARKALE, JEAN, *L'amour courtois ou le couple infernal*, Paris, Imago, 1987.

RIQUER, MARTÍN DE, *Los Trovadores : historia literaria y textos*, 3 vol., Barcelona, Ariel, 1992.

WARNER, MARINA, *Seule entre toutes les femmes: mythe et culte de la Vierge Marie*, Paris; Marseille, Rivages, 1989.